

INTERVENCIÓN DE LA ALCALDESA EN LA PRESENTACIÓN DEL CONTRATO DE GESTIÓN INTEGRAL Y ENERGÉTICA DE INSTALACIONES URBANAS

Martes, 16 de diciembre de 2014

Muy buenos días y muchas gracias por acompañarnos hoy en la presentación del nuevo plan de renovación de instalaciones diseñado para la ciudad de Madrid.

Un proyecto que aglutina por primera vez, bajo una misma directriz, la gestión de todas las instalaciones urbanas consumidoras de electricidad y promueve la mejora energética del alumbrado público y de otras instalaciones como los semáforos, las fuentes ornamentales, los túneles o las galerías de servicio.

Les hemos convocado hoy para hablarles de un plan que resume la gestión que el Gobierno Municipal ha impulsado en estos últimos tres años: Un proyecto que incorpora la más avanzada tecnología para conseguir ahorros; que utiliza indicadores de calidad para medir su eficacia y aprovecha sinergias con el objetivo de lograr una mayor eficiencia en la gestión de los servicios; y, sobre todo, un proyecto que mira al futuro y cimienta los muros ambientales de la ciudad.

Pero nada de todo esto sería posible sin el trabajo realizado hasta ahora. Por eso, permítanme que eche la vista atrás con la única intención de contextualizar el camino recorrido, convencida de que este ejercicio nos ayudará a entender el vanguardista y ambicioso proyecto que hoy presentamos.

En 1878 se instaló en la Puerta del Sol la primera farola eléctrica de la ciudad, para celebrar el casamiento del rey Alfonso XII con María de las Mercedes. Han pasado más de 130 años desde ese hito histórico y, en este tiempo, Madrid ha crecido, ha evolucionado y, sobre todo, ha incorporado las tecnologías y metodologías de gestión más eficientes en cada momento.

Tanto es así que en 1952, Madrid ya disponía del primer Plan de Alumbrado Público. En ese año se realiza una exhaustiva clasificación del viario público para determinar el nivel de iluminación que cada calle precisa y da comienzo un importante periodo de inversiones para sustituir los faroles de gas por luminarias de alto rendimiento. Se incorpora el alumbrado al extrarradio de la ciudad y Madrid se sitúa, en materia de alumbrado público, al nivel de las principales ciudades europeas y americanas.

La eficiencia es parte fundamental de ese Plan de los años 50, que evoluciona hasta el punto de que, en 1968, Madrid se convierte en la primera ciudad en instalar lámparas de vapor de sodio de alta presión, la tecnología más eficiente que ha existido en el mercado hasta la irrupción del LED.

Por todo ello, hoy podemos afirmar que la ciudad de Madrid ha sido pionera y referente en materia de alumbrado público dentro y fuera de nuestras fronteras. Y lo ha sido también, porque ha promovido la redacción de una normativa que desde los años '70 nos ha facultado para unificar requisitos y criterios técnicos en las instalaciones, algo que nos ha permitido ahorrar en los costes de explotación.

Más recientemente, en 2010, Madrid se convirtió también en la primera ciudad en redactar un protocolo de pruebas para luminarias LED. Un documento, sin el cual no habiéramos podido impulsar el proyecto que hoy nos convoca.

Los semáforos e instalaciones de gestión del tráfico han tenido un recorrido similar. Madrid es la única gran ciudad, junto con Zaragoza y Bilbao, que ha sustituido todos sus semáforos de incandescencia por tecnología LED (1.947 cruces renovadas con 45.211 semáforos), un cambio iniciado en 2004, que concluyó en 2013, y que nos sitúa en una posición privilegiada para abordar el cambio de modelo que ahora pretendemos.

Como ven, hace ya varios años que nuestra acción política está dirigida a impulsar la necesaria transición desde un modelo urbano convencional a un

modelo mucho más sostenible. Con decisiones que nos están permitiendo alcanzar, de manera equilibrada, mayores cotas de calidad de vida, servicios más eficientes, mayores oportunidades sociales y, como consecuencia, un desarrollo económico sostenido y sostenible.

Pero en Madrid, como en todas las grandes ciudades, los recursos naturales y energéticos también son escasos. Esta carencia la suplimos con nuestra capacidad para atraer capital humano y generar nuevas oportunidades, utilizando el conocimiento y la experiencia para continuar apostando por iniciativas de vanguardia.

Y por eso, precisamente, impulsar políticas que sitúen la eficiencia y el ahorro energético, ambiental y económico en el núcleo de nuestra acción de gobierno, no es sólo una decisión valiente, sino que me atrevería a decir que es imprescindible y, por supuesto, responsable.

El plan que hoy presentamos conjuga, como ningún otro, ese nuevo modelo.

Me gustaría incidir algunas de las cifras que *dibujan* el proyecto, y que considero fundamentales para entender su alcance.

La principal novedad que se plantea es la ejecución de un ambicioso plan de ahorro energético que conseguirá reducir el consumo anual de energía un 36%.

Ese porcentaje es el equivalente: al consumo eléctrico anual de 226.000 hogares, a las emisiones que generarían al año casi 115.000 vehículos circulando o, a evitar la emisión de más de 168.000 toneladas de dióxido de carbono (CO₂) a la atmósfera.

Y, además, en términos económicos, supone un ahorro en la factura eléctrica de 115 millones de euros, a lo largo de los ocho años de duración del contrato.

Para lograr este ambicioso objetivo, abordaremos la mayor renovación en instalaciones eléctricas jamás operada en una ciudad, mediante:

- Inversiones para mejorar la eficiencia energética (36 millones de euros en alumbrado público y fuentes ornamentales).
- Inversiones en la renovación de las instalaciones que han llegado al final de su vida útil o que han quedado obsoletas (51 millones de euros).
- Inversiones periódicas y continuadas de conservación y mantenimiento, a lo largo de los ocho años del contrato (57 millones de euros).

En total, 144 millones de euros que convierten esta actuación en el mayor proyecto de iluminación acometido en el mundo por número de puntos de luz intervenidos.

De hecho, en materia de eficiencia, a lo largo de este año y durante 2015, renovaremos 225.000 puntos de luz, incorporaremos 84.000 luminarias con tecnología LED y cambiaremos los equipos electrónicos de otras 124.000 unidades. Y, además, instalaremos nuevos sistemas de reducción del consumo en 194 de las 430 instalaciones hidráulicas ornamentales que existen en la ciudad.

Esta será la mayor renovación tecnológica llevada a cabo nunca en la ciudad de Madrid. Un cambio necesario, incluso imprescindible, que nos permitirá alcanzar unos objetivos muy claros: reducir el consumo energético, instalando luminarias de alta eficacia, lograr ahorros en los costes de mantenimiento y conservación, ampliando la vida útil del material y controlar la contaminación lumínica, mediante la regulación de las intensidades luminosas y su programación.

Una actuación que completaremos con la mejora de todas aquellas instalaciones que forman parte de esa *ciudad oculta* que recorre el subsuelo madrileño, a través de túneles y galerías, y que incorpora millones de kilómetros de cableado, imprescindibles para la vida cotidiana.

Sin olvidar una exigencia más. Y es que desde hace un tiempo Madrid es una ciudad inteligente. Y, por eso, proyectos como la integración de los centros de control de movilidad y alumbrado o la apuesta por el telecontrol, colaboran para que continúe avanzando en el reto de conseguir una ciudad más eficiente, más sostenible, en definitiva, una ciudad más habitable.

En definitiva, presentamos un proyecto que reporta a la ciudad incuestionables beneficios ambientales, derivados de la reducción de emisiones y del ahorro energético y, a la vez, un proyecto que utiliza criterios de racionalización y ahorro económico para autofinanciar las inversiones, manteniendo el coste anual del servicio.

Por todo lo anterior, al principio de mi intervención calificaba este plan como fundamental para cimentar los pilares ambientales del futuro de la ciudad.

Creo que las magnitudes citadas no dejan lugar a dudas.

Como saben, en los últimos años, hemos acometido reformas en la gestión y contratación de los servicios públicos valientes pero, a la vez, responsables. Y, gracias a ellas, la ciudad ha podido recuperar los niveles de inversión anteriores a la llegada de la crisis.

La prudencia, la austeridad y el ahorro han sido la piedra angular de nuestra política durante los dos últimos años. Hemos sido precavidos en el gasto, convencidos de que ésa era la única manera de lograr el necesario equilibrio presupuestario para recuperar impulso.

El ahorro, la eficiencia y la inversión son, ahora, las pautas que guían nuestra gestión.



MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Tengo la seguridad de que actuaciones como las presentadas hoy son las que la ciudad de Madrid precisa y, sobre todo, necesita, porque son este tipo de proyectos los que contribuyen a construir una ciudad cada día más respetuosa, cada día más comprometida y cada día más sostenible. Una ciudad que mira al futuro sin renunciar a la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos.

Muchas gracias